

//MUERTE APARENTE EN EL PENSAR. LA GLORIA
Y LA MISERIA DE APARTARSE DEL MUNDO//

SUBMISSION DATE: 15/09/2014 // ACCEPTANCE DATE: 20/10/2014
PUBLICATION DATE : 15/12/2014 (pp. 75-78)

DIEGO CIVILOTTI GARCÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
SPAIN
civilotti@gmail.com

Muerte aparente en el pensar. Sobre la filosofía y la ciencia como ejercicio.

Peter Sloterdijk

Siruela

Barcelona, 2013

133 pp.

El ensayo de Sloterdijk es fruto de unas conferencias pronunciadas en 2009 en el marco de las *Unselde Lectures*, encuentros interdisciplinarios organizados por el *Forum Scientiarum* de la Universidad de Tubinga que en dicho año propuso como tema “La antropología en las discusiones de la ciencia”. Mediante un relato que atraviesa la historia de las ideas el autor pone en práctica una de las dos formas del concepto de *antropotécnica* – expuesto en el anterior libro *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica* (2009; traducción: Pre-Textos, 2012) y de largo alcance en su trayectoria intelectual– la *Selbstverbesserung* (mejora de sí). La *antropotécnica* nos remite a la idea del hombre como ser en ejercicio que se autoconforma y autoproduce. Y esto (siguiendo la larga tradición de la antropología filosófica alemana desde Kant hasta Cassirer) debido a un exceso ontológico que compensa un déficit biológico: se trata de un ser caracterizado por ese exceso que le empuja a trascender una realidad biológica deficitaria, de tal modo que la acción humana se configura como “vida ejercitante” generadora de problemas, conceptos y teorías filosóficas y científicas. En este sentido el filósofo de Karlsruhe nos propone un paso atrás: frente a la usual historia de las ideas, el autor elabora una exposición historiográfica de las prácticas que han hecho posible la poco probable existencia de ciencia y filosofía, una rareza social. Siguiendo una indistinción entre ambas emprende una genealogía del *homo theoreticus*, del “observador puro”. Se trata pues, de una estrategia intelectual para pensar en qué condiciones surge en Occidente la actitud teórica en general y la de las ciencias en particular, entendida como un exilio del mundo, como una “muerte aparente”. Y así después (y aquí está la aportación más destacada y polémica de la obra), reconstruir su trayecto desde la antigüedad para poder evaluar el destino que la historia del pensamiento le ha preparado tras sufrir numerosos ataques hasta dismantelarla casi por completo; lo que el filósofo denominará “el asesinato de un muerto aparente” (p.14). Para ello Sloterdijk parte de la noción husserliana de *epoché*, entendida en la reducción fenomenológica como puesta entre paréntesis de toda exterioridad y juicio, una distancia que nos permita llegar al fondo de idealidad y el substrato de los fenómenos, aquí convocada en la medida en que “proporciona una evidente precisión técnico-ejercitante de la operación fundamental que

posibilita la teoría en el sentido dicho: se remite al *paso atrás* frente a toda forma de implicación existencial” (p.36).

El texto está dividido en cuatro apartados precedidos de una advertencia preliminar. En ella el autor dispone brevemente las coordenadas teóricas por las que circulará su ensayo, recuperando nociones fundamentales de su anterior *Has de cambiar tu vida*. Los dos primeros apartados son introductorios del tercero (el de mayor enjundia teórica) y cuarto. El primero “Ascesis teórica, moderna y antigua” se distingue del enfoque diacrónico de los tres siguientes, centrándose en la caracterización de la ascesis como esfuerzo por desprenderse de los elementos de la existencia que impiden la teoría y estableciendo una ilustradora correspondencia entre Platón y Husserl: “la Academia es el equivalente arquitectónico de lo que Husserl enfatizó como *epojé*” (p.52). Al trasladar esa concepción a la vida académica actual, Sloterdijk no puede dejar de ver en el espíritu economicista que hoy padecen las universidades una intrusión fatal.

En el siguiente apartado “Sobre el surgimiento del ser humano capaz de *epojé*”, el autor anuncia que seguirá el método genealógico como instrumento para situarse en el origen de las ciencias producto de ese ser capaz de *epojé*, lo cual implica como en Nietzsche una actitud suspicaz: “¿Proviene realmente el *homo theoreticus* de una cuna tan alta como él mismo asegura desde sus primeros días? ¿O es más bien un bastardo que quiere impresionar con falsos títulos?” (p.57). Comprometido con la respuesta que ya podemos conjeturar, Sloterdijk acomete una reconstrucción de dicha capacidad teórica, forjada hace dos milenios y medio, articulada en cuatro argumentos: *psicopolítico* (ya anticipado en su libro *Ira y tiempo* (2006), se refiere al producto del fracaso en el espacio de la *polis*), *psicológico* (por una disposición psíquica a distanciarse del entorno), *sociológico* (debido a una pedagogía social que adiestra al individuo) y *teórico-mediático* (resultado de una cultura escrita que predispone a la distancia frente a un texto, que a su vez mantiene distancia respecto a la vida).

El tercer apartado “La muerte aparente teórica y sus metamorfosis” describe el secular eco del *ars moriendi* socrático en sus sucesivas transformaciones: Cicerón, Bruno, Fichte, Valéry. Una selección que no por ser conscientemente arbitraria deja de ser significativa. Como repercusión de ese viaje intelectual, Sloterdijk amplía los límites y el alcance que la *epojé* tenía en Husserl (p.113). La mirada al pasado no puede desembocar en otra cosa que la melancolía, materializada en el último apartado “Modernidad cognitiva. Los atentados contra el observador neutral” en el que con cierto patetismo el filósofo describe “la matanza del muerto aparente” (p.120). Es decir, la liquidación del ser humano teórico en manos de un proceso materializado a lo largo de diez atentados que según el filósofo alemán, forman parte de una conjura epistemológica consustancial a la secularización del conocimiento desde el siglo XVIII. Sloterdijk afina especialmente aquí su aparato retórico para confeccionar una lista, profundamente heterogénea y en apenas ocho páginas, de diez agresores y agresiones que en ocasiones difícilmente se sostienen desde el punto de vista historiográfico y/o argumentativo. En ella encontramos repercusiones tanto de acontecimientos como de determinados aspectos en la obra de pensadores decisivos para la modernidad: la irrupción de lo real en la teoría en Marx y los neohegelianos, el perspectivismo nietzscheano, la conciencia de clase en Lukács, la trayectoria intelectual de Heidegger, la conmoción ética de las ciencias naturales tras los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, el compromiso existencialista, la crítica de la sociología del saber en Scheler, Kuhn y Foucault, la epistemología de los *Gender Studies*, la refutación de la apatía por la neurología contemporánea y por último, la desmitificación del aislamiento en la investigación científica por parte de Latour y los estudios CTS (*Ciencia, Tecnología y Sociedad*) (pp.121-129).

De resonancias heideggerianas, el abandono del mundo expresado como muerte aparente, con el fin de reivindicar un albergue de la ausencia y la disposición de un espacio adecuado para el pensar, no deja de sonar extrañamente ambicioso ante las miserias y

estrecheces del mundo académico, de las que sin embargo Sloterdijk es consciente. De hecho su propio estilo de escritura, marcado por una abrumadora profusión de referencias y metáforas (y magistralmente recogido por la traducción de Isidoro Reguera), participa de un cierto enfrentamiento contra el academicismo. Por otra parte, y recordando las dos formas de *antropotécnica* como *Weltverbesserung* (mejora del mundo) y *Selbstverbesserung* (mejora de sí), parece que una vez más entre la transformación colectiva y la individual, Sloterdijk pone el acento en esta última. Situando el ensayo en el contexto de su obra, que paulatinamente ha ido inmiscuyéndose en la mayoría de los asuntos sociopolíticos de actualidad (con más perjuicios que beneficios), podemos llegar a deducir que se termina haciendo al precio de la primera. Esta suposición algo apresurada es uno de los factores que ha convertido su obra en objeto de reprobación de sectores afines a la Teoría Crítica. Tal es el caso de Axel Honneth, con quien mantuvo una polémica de gran repercusión mediática a raíz de un artículo publicado por Sloterdijk en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (pocos días antes de esta intervención en las *Unselde Lectures*), de cuya lectura sus críticos dedujeron una revuelta aristocrática contra el Estado social que se nutre de postulados cercanos al libertarismo nozickiano. La necesidad de aclarar su postura se materializó en un libro publicado en 2010 y recientemente traducido como *Fiscalidad voluntaria y responsabilidad ciudadana* (Siruela, 2014), una vuelta de tuerca más en su proyecto de emancipación del individuo en las sociedades contemporáneas.

La contienda, que tiene más de conflicto político-estratégico que de debate genuinamente intelectual, ilustra y encarna en el propio Sloterdijk la problemática manifestada en este libro: la dificultad de la filosofía actual para resucitar esas experiencias de la pura observación fruto de una muerte aparente entendida como paso atrás frente a toda implicación existencial. En este sentido, las críticas de la izquierda intelectual alemana, más allá de su grado de justificación, están sirviendo en ocasiones de pretexto para eludir un examen profundo y riguroso de la obra del filósofo de Karlsruhe. Especialmente si nos atenemos a la recepción que está teniendo en su país su último ensayo *Die schrecklichen Kinder der Neuzeit* (“Los terribles hijos de la modernidad”), en el que ofrece un diagnóstico pesimista sobre los resultados de la modernidad y contra el que se dirigen diatribas desprovistas del esfuerzo que exige un conocimiento amplio de una obra monumental como la de Sloterdijk. Previengámonos pues, de conclusiones precipitadas mediante una lectura cautelosa de *Muerte aparente en el pensar*, revelador cuando se emplaza en un horizonte intelectual más amplio. En este caso, asociado a conceptos derivados de la *antropotécnica* y la dimensión antropológica de su *esferología*, verdadero nudo gordiano de su pensamiento cuyo sustrato teórico se extiende a lo largo de un trayecto que arranca en el controvertido *Normas para el parque humano* (1999) y cristaliza en la trilogía *Esferas; Burbujas* (1998), *Globos* (1999) y *Espumas* (2004) hasta culminar en este texto. Pese a los sombríos balances de sus últimas reflexiones, en este libro Sloterdijk señala aún algún horizonte de expectativas para el ser capaz de teoría: “¿Y quién puede excluir que el ángel de la teoría no cruce de vez en cuando el espacio? ¿Quién podría permanecer fiel al oficio de pensar, si no hubiera momentos ocasionales que nos permiten adivinar de lejos qué sucedió con Sócrates cuando se quedó parado en el portal a la escucha de sus voces interiores?” (p.131).

